

RODOLFO KUSCH: CULTURA, DIALÉCTICA Y PSIQUISMO

Martín Abraham¹

RESUMEN

En la filosofía de Rodolfo Kusch, la cultura, el pensamiento dialéctico y un psiquismo colectivo y templadamente inconsciente aparecen entrelazados o interconectados. Para fundamentar esta aparición temática en el pensamiento kuschiano, nos concentraremos en diferentes pasajes de la obra kuschiana a fin de explicitar esta relación triádica que se presenta o aparece en la tematización emprendida o ensayada por el pensador argentino. En primer lugar, nos concentraremos en la bifurcación psíquica que Kusch encuentra en los pueblos mayas merced a la noción de paisaje y al análisis semiológico del Popol Vuh.

En segundo término, en las formas culturales presentes en América y que explican nuestra conformación dialéctica. Finalmente, nos introduciremos en la psicología de los sentimientos ensayada por Rodolfo Kusch a lo largo de su obra desde *Seducción de la barbarie* (1953).

Palabras clave: Kusch, dialéctica, cultura; psiquismo.

¹ Profesor y Licenciado en Filosofía. Universidad Nacional de Jujuy. UNJu. Correo electrónico: martinnicolasabraham@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7051-6702>.

Fecha de presentación del artículo: abril de 2026.

ABSTRACT

In Kusch's philosophy, culture, dialectical thought, and a collective and affectivity unconscious psyche appear intertwined or interconnected. To substantiate this thematic emergence in Kusch's thought, we will focus on different passages of his work in order to clarify this triadic relationship that arises in the thematization undertaken or explored by the Argentine thinker. First, we will concentrate on the psychic bifurcation that Kusch finds in the Mayan peoples through the notion of landscape and the semiological analysis of the *Popol-Vuh*. Second, we will examine the cultural forms present in the Americas that explain our dialectical formation. Finally, we will delve into the psychology of feelings explored by Rodolfo Kusch throughout his work, beginning with *Seducción de la barbarie* (1953).

Keywords: Kusch, dialectic, culture, psychism.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de su obra, Rodolfo Kusch desarrolla una filosofía de la cultura anímicamente templada y pensada en términos dialécticos. En otras palabras, considera los procesos culturales o la conformación de la identidad dialécticamente y desde una perspectiva psicológica con ciertas peculiaridades que oportunamente expondremos. La dialéctica Kusch la hereda de Hegel (1970, p. 78); en su obra *Fenomenología del espíritu* (*Phänomenologie des Geistes*), el autor alemán considera al movimiento (*Bewegung*) del espíritu como dialéctico (*dialektisch*) y lo llama con el vocablo *Erfahrung* (experiencia). Asimismo, la tesis de los temples anímicos la hereda tanto de Martin Heidegger como de Carl Gustav Jung.

Para mostrar esta interacción entre cultura, dialéctica y psiquismo en el pensamiento kuscheano, extraeremos diferentes pasajes de su obra en orden a patentizar esta relación triádica en la tematización

emprendida por Kusch. En nuestros dos primeros abordajes -el de *Seducción de la barbarie* (1953) y *América profunda* (1962)- nos concentraremos fundamentalmente en la relación dialéctica entre las culturas que componen América en tanto continente mestizo. En cambio, en el último apartado de este escrito, nos concentraremos detenidamente en la psicología de los sentimientos que Kusch elabora desde, por lo menos, *Seducción de la barbarie* y que previamente había sido sólo sugerida por necesidades del mismo tratamiento temático.

Ahora bien, efectuada esta presentación general de las cuestiones que nos proponemos elaborar en esta exposición de ideas, nos dirigimos a iniciarnos en la bifurcación “subjética” característica que Kusch rastrea en los pueblos mayas a partir de la noción de paisaje y de un análisis semiológico o semiótico del *Popol-Vuh*.

LA BIFURCACIÓN “SUBJETIVA” DE LOS MAYAS EN *SEDUCCIÓN DE LA BARBARIE* (1953)

En su primer libro publicado, Rodolfo Kusch basa su análisis semiológico del *Popol-Vuh*² en la conceptualización heideggeriana de paisaje procedente de *Ser y tiempo* (1927). En el § 15 de esta última obra, Heidegger sostiene que con el uso de los útiles en el mundo circundante (*Umwelt*) es factible co-descubrir la naturaleza (*Natur*) en tanto útil. De esta manera, la naturaleza es co-descubierta como útil, aunque en este descubrir permanece oculta la naturaleza como aquello que vive y crea, nos sobrecoge y apodera de nosotros en calidad de paisaje (*Landschaft*) (Heidegger, 1967, p. 70). De este modo, Heidegger deja sentado que la naturaleza no es comprendida templada

² Un recurso constante al que Kusch recurre en el marco de su pensamiento es el análisis semiótico o semiológico de textos indígenas o precolombinos de manera semejante a los trabajos teóricos efectuados por Roland Barthes y Tzvetan Todorov sobre otras textualidades.

y discursivamente por el *Dasein* en la forma que había sido comprendida por el cartesianismo, es decir, la naturaleza no se le presenta al *Dasein* al modo de un objeto en su mundo circundante o más próximo, sino, más bien, como un útil co-descubierto en virtud de la utilización de otros útiles, que no son propiamente la naturaleza. Por otro lado, para Heidegger, la naturaleza encierra en sí una forma de aparición, donde aquella termina enseñoreándose sobre el *Dasein*. Este modo de aparecer de la naturaleza, que Heidegger denomina como paisaje, no está supeditada a las anticipaciones de sentido características del *Dasein*, como si ocurre con el fenómeno de la naturaleza en tanto útil. Kusch se hace de esta noción -de la naturaleza en tanto paisaje- para analizar los pueblos mayas, concibiéndolo como una alteridad que interpela y en esa interpelación nos trastoca, afecta o subvierte. En otras palabras, el paisaje produce una afectación “subjetiva”.

El paisaje, dice Kusch (2007a), esconde en sí un demonismo (p. 25). Ante este paisaje, apunta Kusch (2007a), el maya lo replica miméticamente a través de un geometrismo estilizado, que le provee cierta defensa (p. 30)³. En el decir kuscheano, el mundo maya, creado a la defensiva, tiene rasgos inconfundibles de aquel de quien se defiende (Kusch, 2007a, p. 30). Esta replicación mimética del paisaje opera inconscientemente e implica depositar una emocionalidad fallida o una intelectualización rudimentaria de un resentimiento (Kusch, 2007a, p. 31). Esto explicita que el maya, para Kusch, se siente impotente frente al paisaje y por ello, lo replica. También, deja sentado que la reacción del maya ante el paisaje se fundamenta en una disposición anímicamente templada. Sobre esta última cuestión, profundizaremos posteriormente.

³ Esta idea de la defensa provista por la replicación mimética del paisaje aparece nuevamente en el pensamiento kuscheano al modo de una ciudad amurallada frente a la cultura del estar.

La aproximación geométrica del “autóctono” a la emoción o al devenir de la vida, que caracteriza al paisaje permanece, para Kusch (2007a), escindida al no compenetrarse dialécticamente con el paisaje (p. 32). En otras palabras, hay una dialecticidad cultural característica de los pueblos precolombinos que, sin embargo y paradójicamente, no se resuelve dialécticamente, lo que explicita una replicación de la crítica que Hegel acertadamente dirige a Kant. No obstante, la cultura “autóctona” o precolombina, para Kusch (2007a), mantiene la escisión entre la verdad del suelo y la verdad del espíritu en el demonismo (p. 33), lo que implica una relación con el paisaje más prometedora que el actual antagonismo entre ciudad y paisaje, aun cuando no se resuelva dialécticamente.

Este quiebre psíquico con el paisaje que Kusch (2007a) observa en los mayas, con la Conquista americana implica la vuelta de aquellos al paisaje culturalmente como indios (p. 44). El indio, dice Kusch (2007a), con la conquista se convierte en paria (p. 44) o lumpen. Asume el suelo o se arraiga al demonismo del paisaje. En esta reflexión kuschiana en torno a la vuelta del indio al paisaje con la Conquista aun no aparece el famoso concepto de fagocitación presente en *América profunda*. El sujeto culturalmente mestizo oficia, de puente entre el blanco ciudadano y el indio telúricamente situado en el paisaje, al llevar a la ciudad un apartado del inconsciente social (Kusch, 2007a, p.45). De este modo, Kusch deja sentado que gravita psicológicamente el paisaje en el mestizo.

Habiendo desarrollado la escisión característica de los pueblos mayas, que Kusch observa entre las verdades del cielo de la tierra, nos introduciremos seguidamente en la distinción kuschiana predilecta entre cultura del ser y cultura del estar.

CULTURAS DEL SER Y DEL ESTAR EN *AMERICA PROFUNDA* (1962)

En *América profunda*, Kusch afirma que los verbos o, más precisamente, verboides ser y estar propios del castellano manifiestan lingüísticamente que nosotros reposamos en una tensión entre culturas, es decir, que nos encontramos conformados dialécticamente desde un punto de vista cultural o identitario. Hay una cultura del estar y una cultura del ser en América, aunque aquella aparezca negada o reprimida en las ciudades. En el decir de Kusch (2007a), América es un continente mestizo (p. 60). La lengua quechua también explicita este mestizaje característico de América, particularmente, en el verbo copulativo *cay*, que es el equivalente -afirma Kusch (2000a)- a los verbos castellanos ser y estar y significa marcadamente *estar* (p. 108)⁴.

Por contraposición a esta expresión lingüística del mestizaje americano, Kusch sostiene que las lenguas anglosajonas y francesa reposan en la cultura del ser, es decir, en un dinamismo cultural, que las ciudades americanas intentan replicar y expandir. Leopoldo Zea (2010) hablaba en este sentido de una creciente occidentalización de América debido a un complejo de inferioridad característico (p. 79), con lo cual la lectura de este autor es prácticamente idéntica a la que podemos encontrar en Kusch, en la medida que la replicación cultural citadina también procede de un inconsciente colectivo o procesos psicológicos. Sobre esta temática profundizaremos más adelante.

La relación lengua-cultura tal como se encuentra planteada por Rodolfo Kusch, la podemos encontrar ya en Alexander von Humboldt y en Heidegger. El primero de estos últimos sostiene una imbricación profunda entre un pueblo y su lengua y el segundo destaca la existencia de una significación “pragmática” o pre-lingüística, que fundamenta el lenguaje (*Sprache*). Efectivamente, Heidegger en manera alguna

⁴ La cursiva pertenece al original.

desarrolla, en principio, una filosofía de la cultura, como si lo hace Kusch, sin embargo, ambos terminan haciendo depender a la lingüisticidad de otros fenómenos anteriores, que hacen de soporte y fundamento. En el caso de Kusch, la cultura, ya sea la del ser o la de del estar. Primero es la cultura y luego, el lenguaje y no al revés. En este sentido, Kusch hereda del marxismo un modelo de interpretación de la realidad, que implica poner sobre sus pies al hombre hegeliano.

Siguiendo las posiciones señeras de Heidegger, Kusch sostiene que en la Edad Media el concepto de ser fue el centro de la reflexión filosófico-teológica, sin embargo, en las filosofías moderna y contemporánea termina constituyéndose en una categoría vacía de tipo lógico. Incluso, dice Kusch (2000a), permanece como una referencia última en las filosofías de Heidegger y Hartmann (p. 137). Sin embargo, Kusch le reconoce a Heidegger que, a pesar de escribir en una lengua anglosajona -el alemán-, termina anidando en su filosofía la cultura del estar. En particular, cuando Heidegger analiza el *Dasein* que cotidiana, regular e inmediatamente se nos aparece en nuestro mundo público (*öffenliche Welt*) o con otros (*Mitwelt*). El “se” o *das Man*, donde el *Dasein* se presenta embozado, familiarizado o absorbido por el mundo muestra, en el parecer de Kusch, la intención heideggeriana de pensar el estar. Sin embargo, Heidegger termina abrevando en una filosofía que hace propia la dinamicidad del ser. De este modo, Kusch muestra que Heidegger ha logrado superar temáticamente las limitaciones lingüísticas propias del alemán para pensar el estar y romper con una cultura del dinamismo.

EL ORIGEN DE LA CULTURA DEL SER

La cultura del ser o sencillamente, para Kusch, el ser se traduce en un *ethos* determinado llamado ser alguien o actitud de ser. Este *ethos* es un individualismo recalcitrante caracterizado por la competencia, que

podemos rastrearlo en la Modernidad⁵, aunque Kusch (2000a) lo retrotrae al Imperio Romano, cuando se introduce en éste el cristinismo con el objetivo de universalizarse (p. 126). Reconoce Kusch, sin embargo, que en la historia de Occidente cabe reconocer antecedentes propios del *ethos* del estar. El fenómeno universitario medieval y particularmente, su organización comunitaria u orgánica, que se traduce en formas colectivas y anónimas de elaboración de conocimiento⁶ sería un ejemplo concreto de esta cultura del estar referida por Kusch. No hay aun en la Edad Media derecho a la propiedad intelectual. Lo elaborado es atribuible a un sujeto colectivo. Esto explicita la aparición de la cultura del estar en Europa, a pesar de que el dinamismo del ser proceda ya de la Antigüedad. En el feudalismo europeo, Kusch (2000a) también rastrea esta aparición de una cultura del estar, puesto que en esta forma de organización social el cristianismo mantiene su ira de dios y su conciencia de mero estar (p. 134).

El *ethos* del ser es ciudadano, en la óptica de Kusch. Roma -afirma el filósofo argentino- es una ciudad (Kusch, 2000a, p. 130). No en vano, dice Kusch, Agustín de Hipona habla de la ciudad de Dios. Kusch deriva esta hipótesis -polémica y discutible- acerca de la conexión entre la cultura del ser y la ciudad de *Sociología del saber* (1926) de Max Scheler, que se asemeja fuertemente al análisis fenomenológico arendtiano acerca de las esferas pública y privada en diferentes momentos históricos, en la medida que efectúan en sus tematizaciones una simplificación de la complejidad característica de los procesos históricos. Efectivamente, las pretensiones de todos estos autores –

⁵ La instauración del autor en la Modernidad tal como es postulada por Roland Barthes en 1984, puede ser interpretada como un gesto propio de la cultura del ser.

⁶ A pesar de que las *Summas* son atribuidas a determinados autores -Tomás de Aquino, por ejemplo-, es dable destacar que la práctica colectiva de educación e investigación denominada *disputatio* manifiesta la producción comunitaria del conocimiento en el Medioevo europeo y que, por lo tanto, es atribuible la autoría a un sujeto colectivo y no a un individuo.

Kusch, Scheler y Arendt- no son historiográficas, sino más bien, filosóficas o de teoría política, no obstante, cabe cuestionar esta desaprensión teórica respecto de los hechos que producen estas generalizaciones temáticas de las que terminan presos muchos filósofos.

La descripción identitaria o si se quiere cultural efectuada por Kusch es consciente de la inexistencia de identidades puras y por ende, del acontecer histórico. Por ello, habla del continente americano como un espacio geográfico caracterizado como mestizo culturalmente desde *Seducción de la barbarie*. No obstante, la prosecución de Kusch en la tesis scheleriana acerca de la conexión existente entre metafísica del ser y ciudad termina aprisionando su tematización en una generalización inapropiada. La ciudad medieval en manera alguna es equiparable a Roma, las *polis* griegas o la ciudad de Dios tal como fuera pensada por Agustín de Hipona.

Ahora bien, más allá de estos cuestionamientos que podemos dirigir al abordaje kuscheano en torno a la ciudad como asiento o ubicación de la cultura del ser, cabe destacar lo interesante que resulta postular que en nuestros tiempos las ciudades se oponen, culturalmente, a los pueblos indios o campesinos. Cabe destacar a este respecto, que las intuiciones kuscheanas acerca de las ciudades en tanto espacios amurallados de la cultura del ser no se derivan exclusivamente de la obra de Max Scheler, sino también, del trabajo kuscheano de observación fenomenológica, “etnográfica” e inclusive, semiológica de los porteños interactuando con la ciudad. De esta manera, Kusch opera teóricamente al modo de las fenomenologías de Heidegger y Sartre. Aplica el principio a las cosas mismas (*zu den Sachen Selbst*). La observación fenomenológica obviamente no sólo procede de Heidegger y Sartre, sino también, del trabajo teórico de Carlos Astrada, que encaraba su elaboración filosófica del mismo modo. Antes de su viraje marxista, Astrada formula una fenomenología

gaucha de la que Kusch es deudor y explica las descripciones fenomenológicas de las culturas del ser y del estar.

La cultura del ser y el *ethos* ciudadano, es referido por Kusch con el concepto de “pulcritud”, por oposición a formas culturales “hediondas”. Calvino, uno de los que produce el cisma de la Iglesia junto a Lutero, concibe el trabajo como servicio de Dios, lo que se traduce -según Kusch (2000a)- en una realidad física y exterior, es decir, en casas y calles pulcras (p. 139). La dinámica cultura del ser se establece de esta manera en las ciudades, surgiendo la ciudadanía. Kusch observa en el mercader moderno la coronación de todo este proceso de represión o negación de la cultura del estar europea.

En *Indios, porteños y dioses* (1966), Kusch grafica la cultura citadina tomando al porteño como arquetipo de estas formas culturales. Sostiene que el porteño cree que la ciudad en la que se encuentra inscripto es el mejor de los mundos posibles (2007b, p. 300), replicando la expresión leibnizeana. La ciudad porteña significa la coronación de un progreso que se inicia allá a lo lejos con el hombre primitivo. Dejar de tener fe o creer en los méritos de la ciudad implica retornar al pasado, es decir, a la barbarie y en definitiva, a América. Cuando Kusch sostiene en *América profunda*, que el continente americano es un espacio geográfico mestizo apunta a destacar su carácter bárbarico. Además de la cultura del ser, está la cultura del estar. Seguidamente, nos detendremos en el análisis anímicamente templado de nuestra inscripción cultural en América.

KUSCH Y LA PSICOLOGÍA DE LOS SENTIMIENTOS

Como fue previamente sugerido por imperio del tratamiento temático, cabe observar una psicología de los sentimientos, a lo largo de la obra de Rodolfo Kusch, como trasfondo teórico. Kusch postula la existencia de un inconsciente colectivo o de una psicología social inconsciente que precipita ciertas formas culturales, traducéndose en

determinados temples como el temor, la vergüenza o incluso en una intelectualización rudimentaria del resentimiento. En otras palabras, esta afectividad psicológicamente mentada por Kusch precipita ciertas modalidades culturales. De este modo, Kusch logra explicar la unidad cultural en las ciudades, puesto que, de otra manera, tendría que bosquejar causas culturales o sociológicas a la conformación cultural ciudadina. Este psiquismo inconsciente compartido socialmente lo dispensa de tener que ensayar explicaciones de tipo cultural o social.

La lectura templada de los seres humanos en la cultura que Kusch bosqueja en su pensamiento procede de la escuela fenomenológica y particularmente, de Heidegger. Este último autor en *Ser y tiempo* sostiene que el *Dasein* o el ente que nosotros mismos somos tiene en su ser la estructura de la afectividad como forma de ser de la apertura (*Erschlossenheit*) (Heidegger, 1967, p. 220). Sin embargo, la interpretación heideggeriana acerca de la apertura templada al mundo, que caracteriza al *Dasein* no tiene los ribetes psicológicos, que si se encuentran presentes en Kusch. La carencia de matices psicológicos en el abordaje heideggeriano acerca de la afectividad se debe al profundo antipsicologismo que caracteriza a las fenomenologías de Husserl y Heidegger y que comparten con Gotllob Frege. Ya el joven Heidegger (1978) manifiesta en sus escritos tempranos (*Fhühe Schriften*)⁷ su comulgación con los antipsicologismos fregeano y husserliano (p. 20). Esta psicología universal inconsciente que Kusch postula le sirve para sustentar su hipótesis acerca de la cultura ciudadina y se semeja en gran medida a la tesis, presumiblemente, aristotélica en torno al intelecto agente⁸. De otra manera, es decir, si no existiera un

⁷ Nos estamos refiriendo particularmente al escrito “Nuevas investigaciones sobre lógica” (“*Neuere Forschungen über Logik*”) de 1912. Estos abordajes tempranos de Heidegger en el territorio de la lógica se deben a la formación inicial de Heidegger en el marco de la lógica y de la matemática

⁸ El filósofo musulmán Averroes, que hubieran desarrollado su pensamiento en la Península Ibérica, y posteriormente, los averroístas latinos -herederos de aquel- sostenían la tesis del intelecto agente en la filosofía aristotélica.

psiquismo general sustentando o fundamentando la negación cultural, no sería factible explicar la conformación cultural en las ciudades tal como es pensada por Kusch. Esta interpretación en términos psicológicos de los procesos identitarios lo podemos encontrar también en Leopoldo Zea y su noción de filosofía sin más, como fue previamente referido.

La idea kuscheana de un psiquismo social templado e inconsciente ya se encuentra prefijado en el escrito inicial *Seducción de la barbarie*. Aquí Kusch (2007a) ya habla de una cobardía característica que nos impide resolver dialécticamente -a los ciudadanos- la ambivalencia entre el abismo y la ciudad (p. 21). También, el pensador argentino plantea en la obra referida una intelectualización inconsciente y rudimentaria de un resentimiento en la replicación maya del paisaje.

En *Indios, porteños y dioses*, Kusch (2007b) refiere a la vergüenza como temple que precipita la enajenación ciudadana de una clase media que se ubica entre una aristocracia ganadera y un proletariado mestizo (p. 304). La ciudad se amuralla contra el estar, sostiene Kusch (2007b), y persigue la expansión de esta forma cultural en orden, por ejemplo, a industrializar la puna jujeña (p. 301). En esta actitud ciudadana, dice Kusch (2007b), hay un vuelco del ser humano hacia la exterioridad y en manera alguna, hacia la interioridad en tanto lo innombrable o anterior a todo nombre (p. 302). Es, en definitiva, una cultura escindida la de las ciudades. Los procesos revolucionarios marxistas en América o incluso, el marxismo, son considerados por Kusch como réplicas de esta cultura del ser. Lo mismo cabe decir respecto de las dictaduras montadas por las fuerzas armadas en diferentes momentos históricos. También, el intelectual que se concibe a sí mismo como un genio dentro de un mundo masivamente bárbaro en una solapada referencia de Kusch a la crítica a las masas desplegada por Ortega y Gasset. Son todos estos gestos de una cultura enajenada.

El estar es concebido como una particular manera de ver y de sentir presente en los indios y mestizos y como la contracara de estas formas

culturales “desarraigadas” o negadoras del sentir americano, que nos reposiciona en el mundo de otra manera. Kusch lee al vuelco anímico como fundamental para poder reposicionarnos de una forma diferente en el mundo. Heidegger, en este sentido, sostiene lo mismo acerca del temple fundamental (*Grundstimmung*) de la angustia (*Angst*), pero sin esta perspectiva psicológica.

En el altiplano, hay cooperación o comunidad, “sujetos” anónimos y una economía de amparo, por contraposición a la economía del desamparo característica de la cultura del ser. No hay ciudadanía, no hay intelectualidad estéril. El arquetipo de vida no es el burgués, ni el de la clase media urbana. No se desean las mieles provistas por Occidente. Los “cabecitas negras” que pululan en la ciudad anuncian el morar citadino en una cultural del estar.

En *Geocultura del hombre americano* (1975), Kusch (2000b) grafica el peso de los estados de ánimo en la elaboración de un pensar en América entre los intelectuales citadinos no sólo por la carencia de una técnica, sino, sobre todo, por el miedo a pensar lo nuestro (p. 11). La actividad académica citadina alejada rotundamente de lo que Kusch ha dado en llamar pensamiento indígena y popular precipita, dice Kusch (2000b), la esterilidad filosófica y el academicismo (p. 11), en la medida que las categorías de un pensar americano están en estas últimas formas culturales y no en técnicas foráneas o procedentes de Europa occidental o Estados Unidos. De este modo, Kusch patentiza los efectos de los temples anímicos en el desarrollo del pensar americano, pudiendo replicar este hilo argumental en otras dimensiones de la cultura del ser previamente caracterizada.

En síntesis, lo que anima este “extrañamiento cultural” que Kusch observa en las ciudades americanas es este miedo a ser inferior, replicando de este modo la argumentación de Leopoldo Zea en torno al complejo de inferioridad.

CONCLUSIONES

El pensamiento de Rodolfo Kusch encierra en sí un entretejido entre cultura, dialéctica y procesos psíquicos templadamente inconscientes. De este modo, es que logra explicar la negación o represión cultural característica de las ciudades, como así también, la posibilidad de transicionar hacia lo que Kusch denomina como estar-siendo. América, como bien declama Kusch, es un continente mestizo, que aúna dos formas culturales: la cultura del estar y la cultura dinámica del ser. La primera aflora en las ciudades, aun cuando constantemente sea reprimida o negada inconscientemente en orden a replicar la “pulcritud” europea. La asunción del mestizaje cultural característico de América está supeditada -para Kusch- a un cambio en la forma en la que un ser humano se encuentra anímicamente dispuesto en el mundo. Superar la represión o negación cultural es fundamental para arribar a una integración distinta con el paisaje semejante o idéntica a la que presentan los indígenas desde la Conquista, haciéndonos de la terminología kuschiana en *Seducción de la barbarie*.

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, R. (1984). *Le bruissement de la langue: Essais critiques IV*. Éditions du Seuil.

Hegel, G. W. F. (1970). *Phänomenologie des Geistes* (Band 3). Suhrkamp Verlag.

Heidegger, M. (1967). *Sein und Zeit*. Max Neimer Verlag.

Heidegger, M. (1978). *Frühe Schriften* (Gesamtausgabe Band 1). Vittorio Klostermann.

Kusch, R. (2000a). *América profunda*. Fundación Ross.

Kusch, R. (2000b). *Geocultura del hombre americano*. Fundación Ross.

Kusch, R. (2007a). *La seducción de la barbarie*. Fundación Ross.

Kusch, R. (2007b). *Indios, porteños y dioses*. Fundación Ross.

Zea, L. (2010). *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo XXI Editores.